

"Como el aroma se desprende de las rosas, sin querer"

ISABEL ESCUDERO

Es de Quintana de la Serena (Badajoz), Profesora de la UNED y de la Universidad Complutense de Madrid, autora de libros de poemas como *Coser y Cantar*, y el de próxima aparición, *Cifra y aroma*; de ensayos como *El llanto: para una hermenéutica de las lágrimas, y el que será realizado* artículos sobre pensamiento y lenguaje y crítica social en diversas publicaciones. Es colaboradora habitual y miembro del consejo de redacción de la revista *Archipiélago*.

Emilio J. García Wiedemann

Pregunta. *Coser y cantar* es el título de uno de tus libros. ¿Resumirías así la vida, es decir, trabajo creador y recuerdo que se transmite?

Respuesta. Bueno, «coser y cantar» es un dicho popular que quiere decir algo que se hace con fluidez, sin dificultad. No exactamente con facilidad, sino con soltura, una soltura que implica primero un largo aprendizaje, y después olvido de conciencia de lo aprendido para que así quede en el subconsciente, como un saber más hondo: algo que se sabe sin saberlo. Así son los saberes artesanos y tradicionales del pueblo, y yo quería con este título del libro de versos, *Coser y cantar*, hacer un homenaje de agradecimiento a tanto bueno como he recibido de las artes populares. También el contenido poético del libro es, de algún modo, un intento de «hacer de pueblo». Los poetas cultos, no deben, no debemos olvidar que la poesía es, antes que nada, un caso de lenguaje, y que es el lenguaje corriente y moliente su masa más honda; ese lenguaje que tan bien habla el pueblo y que el poeta culto debe tomar en préstamo, justamente prestando oído al pueblo. La vida, como tú me preguntas, estaría mezclada en toda esa operación aportando materiales «esas cosas que llamamos «personales» pero que, cuando son verdaderas y sustanciales, se repiten con constancia en los corazones y en la razón común.

P. La propaganda oficial está empeñada en igualar a hombres y mujeres en los mismos rangos de estupidez: ministras, sacerdotisas, 35% de la ejecutiva del PSOE, generalas, etc. ¿Alguna mujer en su sano juicio puede creer que eso es igualdad?

R. Sí, hay muchas mujeres no sé sin con sano juicio o no, que creen que eso es igualdad, y de hecho sí pretende ser igualdad, pero igualdad a un *modelo Patriarcal* y a una Realidad que maldita la gracia que tiene. Esta uniformidad con el modelo dominante, o sea el masculino, parece ser el signo del Progreso: las mujeres, «al progresar», tendemos a ese «ideal», lo mismo que los países llamados Subdesarrollados tienden al modelo del Desarrollo. Es como si el Progreso implicara un fatalismo de la Realidad: si una mujer quiere progresar tiene que hacerse un hombreco como Dios manda, y a ser posible, un hombre grande, un ejecutivo, un creyente del Régimen, mejor si es más creyente toda-



Isabel Escudero.

Foto: Pablo Sorozabal

via, etc. Entrar en la fe dominante que ya se sabe cuál es: el Dinero, el Automóvil, la Seguridad, el Progreso, etc.

El signo del Progreso parece que es la uniformidad con el modelo dominante, o sea el masculino.

P. ¿Crees que tiene algo que ver el mundo que padecemos con el mundo que nos diseñan Ellos. ¿Puede hablarse de un divorcio absoluto entre mundo oficial y mundo real, o es que estoy hoy muy pesimista?

R. No. No hay tal divorcio. Cada vez menos. Eso quizás es lo peor. Recuerdo un tiempo, todavía no muy lejano, cuando aún no hablamos: entrado de lleno en eso que llaman la Sociedad del Bienestar, en que, efectivamente, entre los planes de arriba, del Estado y el Capital, incluso entre sus pregonadas Arcadias y la Sociedad había un abismo: a esos diseños, ideales, de Realidad sólo accedían unos pocos privilegiados, pero, desde que entre las altas instancias del Estado/ Capital y el pueblo llano ha apare-

cido ese estamento tan decisivo y configurador, ese Poder que llaman el cuarto, pero que para mí es el primero, que es el de la llamada Información (eso que Agustín García Calvo llama los Medios de Formación de Masas) con la Tele a su cabeza, en torno al sagrado Mito de la Comunicación y su varita mágica: la Supernada publicitaria, con esa permanente creación de inutilidades desunadas únicamente a su venta, el abismo, la separación se ha acortado, y ya el Estado, el Capital, el Mercado, o sea el Dinero y su Fe: el crédito, se ha introducido hasta en las capas más populares, ha tentaculizado la Sociedad, y esa Fe se ha metido en todas las casas por el omnipotente ojo del televisor. Y en fin esa ilusión, esa mentira, ha ido haciendo esta Realidad que padecemos. Hoy, como bien dicen los locutores de los telediarios: «se han producido las siguientes noticias», así se fabrica el Mundo, desde la pequeña pantalla que todo lo convierte en Historia, y esa es la verdadera Realidad («sólo lo que sale en la televisión existe»); así que ése es, al mismo tiempo, el Mundo real y el oficial. ¿Que haya otro por debajo que no esté muerto del todo? (Eso es lo que nos mantenemos).

Pero en tu pregunta quizás aludas a esa evidencia, cada día más

escandalosa, de las grandes bolsas de pobreza y de paro que amenazan con ser mayoría, paradójicamente, en la *Sociedad del Bienestar*. Eso es así, pero toda esa pobreza, miseria, más bien, digamos, está fabricada desde Arriba, desde el diseño de la Arcadia ideal, y hasta el más miserable vive pendiente de esa Utopía de Ellos, y eso es lo que de verdad le hace miserable. Es la creación de necesidades, es ese *estado de necesidad* lo que hace al pobre

Si una mujer quiere progresar tiene que hacerse un hombreco.

P. En algunas ocasiones ya has hablado de lo que significa para ti «democracia», por ejemplo: «Ya tenemos democracia, / ya dicta la mayoría: / ahora al pueblo le llaman Información y Estadística.» (Y de otra manera): «Ni derechas/ ni izquierdas: / entre arriba y abajo / está la pelea». (de tu próximo libro *Cifra y aroma*). ¿Qué es lo que más te exaspera de la «democracia»?

R. Sí, los que procedemos de padecer largamente al Dictador, lógicamente, recibimos entonces con alivio aquella transición democrática y este alivio lógico a más de uno quizá le hizo ilusionarse infundadamente, porque quizá el oficio peor de una Dictadura es hacer luego soportable cualquier forma de Gobierno.

Una de las cosas que más me exaspera de la «Democracia» por responder a tu pregunta, es esa creación de ilusión que produce en el ciudadano, sustituyéndole la libertad (que por propia indefinición tendría que abrirse a las infinitas posibilidades) por la «libertad de elección» (o sea libertad de opción, de opción de «compra») o libertad de hipermercado, como suelo llamarla. Es esa ilusión de «elegir libremente» que en eso radica una votación- y así te hacen incluso crear mala conciencia, si sencillamente, no eliges a nadie. Al mismo tiempo, me exaspera ese carácter imperialista de la Democracia que se ha convertido en el Régimen (con todas aquellas connotaciones idealistas que en nuestro pasado histórico tenía aquello del Régimen). Parece que todas las formas de Gobierno tienen necesariamente que ir a parar en ésta, como los países del llamado Tercer Mundo tienen que ir a dar a este modelo del Primero, y, como antes decíamos, las mujeres al modelo de los hombres.

El Estado, el Capital se han introducido hasta en las capas más populares.

También es bastante nefasto ese trampantojo de la «opinión personal» -otro punto de sacralización en la actual religión del Humanismo- cuando está claro que la *persona* hoy día, con todas esas instancias mediadoras de los Medios de Formación de Masas, y la penetrabilidad del dinero en todas las facetas de la vida, es idéntica al Capital, y tan reaccionaria como el Estado mismo. (Aquello de «el Estado soy yo» se ha invertido en: «yo soy el Estado»), con lo cual «mi» opinión personal, fabricada desde tantos frentes, será cualquier estupidez que no disienta demasiado de la estupidez general, ya que precisamente esa estupidez particular sumada con la estupidez de mis vecinos dará sin duda, por legítima vía democrática, la *idiotez mayoritaria*.

P. Uno de los pilares fundamentales de esta sociedad de fin de siglo es la educación, ¿para qué se educa?

R. Siempre se ha educado desde Arriba, fundamentalmente para domesticar. Pero bien es verdad que la educación y sus artes tiene además otra mano izquierda, y bien loable, que consiste en transmitir técnicas y saberes útiles de unas generaciones a otras, saberes dignos de ser aprendidos. Pero en esos se cuelan además otros: fundamentalmente ideologías, valores, creencias, que son los que de verdad van a dominar e ir fabricando nuevos hombres. Habría, pues, que distinguir en la educación estas dos operaciones e intentar aprovechar lo que de bueno hay en esa transmisión de técnicas y saberes útiles, ya que todavía en la Escuela y en las Universidades, al menos, los niños y los jóvenes pueden estar juntos y tratarse entre ellos. Si no están ahí caerían de lleno en otras instituciones más nefastas, como son las actuales militancias de la Diversión, el puro Mercado, la Drogadicción, o bien sencillamente no salir de la Familia, modelo más reaccionario y cerrado que el de la Escuela.

P. Educar se opone, dramáticamente, cada vez más a aprendizaje. Si la lectura es aprendizaje ¿Cómo es posible que se lea tan poco en un país en que se publica tanto?

Lo que nos mantiene es que haya otro mundo por debajo que no esté muerto.

R. Si, eso es una contradicción evidente. Y es que, en vez de enseñar a los niños a leer -una de las técnicas válidas de las que antes se hablaba- y a recitar en voz alta y públicamente en las escuelas, se les enseña, sobre todo, la vida y milagros del autor -para hacerles «más cultos»- y así se les cambia la obra viva por el culto a la personalidad, al autor, o sea, a la firma y al dinero.

P. Vivimos un tiempo en el que el ciudadano cada vez dispone de más tiempo libre. Sin embargo, también vivimos la época en que el ciudadano está más pillado por toda clase de compromisos: ¿*Otium* y/o *negotium*?

R. No es verdad que el ciudadano tenga más tiempo libre. Los Sindicatos debían, cuando estiman el cómputo de las horas de la jornada laboral, añadir las horas del transporte. Esas horas, en algunos casos hasta cuatro diarias, son tiempo de trabajo y quizá del trabajo más duro de toda la jornada: hacer de chófer desde las ciudades dormitorio al trabajo y viceversa. Nunca nuestros abuelos, en el viejo progreso, tenían tanto tiempo diario de sus vidas hipotecado, y de forma tan mecánica y poco gratificante.

De todas formas, hay algo anterior a considerar, y es que hoy día

La miseria está fabricada desde Arriba.

el Ocio no se distingue demasiado del Trabajo: la cantidad de variables intervinientes, por ejemplo, la necesidad de sacar a pasear a la familia en el cochecito (que para eso se han empeñado en préstamos hasta los dientes) y la necesaria obligación social del despilfarro, del derroche permanente en compras inútiles (el ocio dominical se destina al hipermercado, como antes a la misa de la Catedral), la adquisición y manipulación de artilugios (ordenadores, etc.) ha convertido el tiempo libre en un trabajo más, en otro aburrimiento, pero disimulado, lleno, colmado, para que no se note su carácter de aburrimiento.

El oficio peor de una Dictadura es hacer luego soportable cualquier forma de gobierno.

P. La capacidad creadora del ser humano ha ido depauperándose progresivamente, para dejar esta labor a los «especialistas» ¿Cómo romper esa dinámica en la que el consumidor actual no es más que un mero repetidor de esquemas?

R. Efectivamente es un repetidor de esquemas. Hace lo que le mandan, lo mismo que su vecino, pero la diferencia es que tiene la ilusión de creer que lo hace por libertad y gusto personal, que ha elegido libremente, democráticamente. Esa es, como antea decía, la operación del «tú» ilusorio de la Publicidad («Especialistas en tú», como dicen los anuncios). Otra nota cualitativa del consumidor actual es que más que comprar bienes y objetos con dinero, como antaño se hacía, hoy día la mayoría de lo que compra, de lo que compramos, son *inutilidades*, que necesita fabricar el Mercado para seguir funcionando al ritmo trepidante que exige esa Entelequia de la llamada Sociedad del Bienestar. En realidad lo que compra es dinero con dinero, y eso sin duda tiene que afectar a la masa de las cosas y los alimentos, que cada día saben más a nada, o sea a dinero.

A los niños se les cambia la obra viva por el culto a la personalidad.

P. La sociedad del despilfarro, ¿tiene algún límite, o por el contrario el techo que tiene es el del propio bolsillo del consumidor?

R. El límite que tiene es ese que te acabo de decir: el trueque de dinero por dinero. Es un juego

ilusorio, y como tal puede prolongarse indefinidamente. Produce adicción el propio mecanismo sin necesidad del beneficio del producto, como sucede en el gasto del jugador en una máquina tragaperras. No hay más correspondencia que la pura insatisfacción: ese es el gasto libidinal por excelencia, siempre alentado por una especie de inversión en la espera de algo continuamente diferido, aplazado. No. No hay tope.

P. ¿Vale sólo con ser crítico de esta sociedad, o es preciso ir un poco más allá?

R. Ya el darse cuenta de esta mentira, de esta ilusión que mueve el mundo, es importante. El hablar de ello en lenguaje corriente y

Lo que compramos son inutilidades que necesita fabricar el mercado.

popular es ya una acción. Ese hablar vivo en contra de la Fe dominante es un hacer en sí, en acto, que no espera a sacar conclusiones ni tomar decisiones, que lleva implícito la práctica o praxis, como decían los marxistas. Ese hablar puntualmente dice: «No», y mientras que se va diciendo «No» a todo eso que se nos presenta como Realidad, van surgiendo los síes sin buscarlos, como el aroma se desprende de las rosas, sin querer.

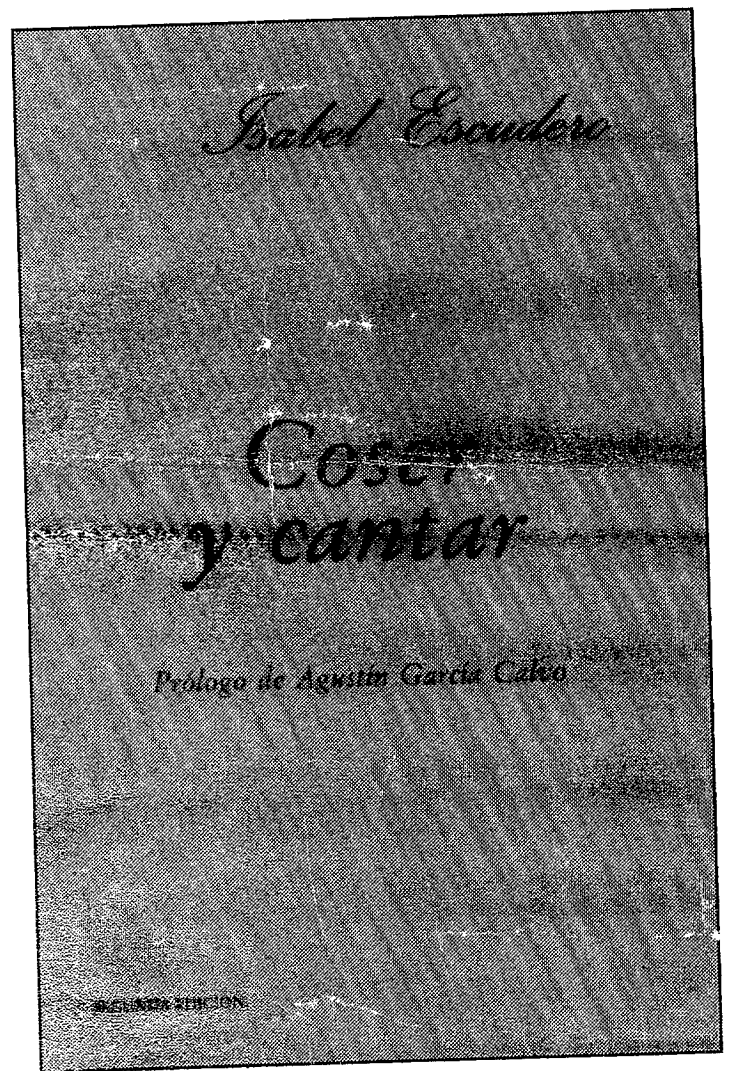


Foto: Pablo Sorozabal

DEL SOÑADO amante del amor fingido, me queda lo verdadero del olvido.

MI AMOR es marinero y siempre dice "te quiero". Mi amor es marinero: ni el último, ni el primero.

¡AY del triste caballero, que va soñando imposibles amoríos verdaderos.

TRAS la cosa la cosa; tras la rosa la rosa. ¡A otra cosa, mariposal No busques sentido, niña. ¡Que viva, que viva muriendo la vida!

QUE MI amor es infinito... pero le falta un poquito.

CON UN ojo te veo, con el otro te deseo. *De coser y cantar*